

MIGRACIÓN, EMPLEO EN SERVICIO DOMÉSTICO Y EDUCACIÓN EN MUJERES RURALES

MIGRATION, EMPLOYMENT IN DOMESTIC SERVICE AND EDUCATION IN RURAL WOMEN

Elisa Cragolino*

Esta ponencia se refiere a la relación entre procesos migratorios, empleo y educación en mujeres de origen rural, particularizando el análisis en el trabajo en servicio doméstico.

El enfoque etnográfico que orienta nuestras investigaciones recupera y analiza las prácticas de dos grupos de mujeres: uno residente en el norte de Córdoba, cuyas integrantes "no asistían a centros educativos en el momento del trabajo de campo y otro formado por señoras que son alumnas de un centro de educación para adultos. En ambos casos las historias particulares sobre la manera en que enfrentan su sobrevivencia, deciden el traslado a la ciudad y como estos procesos se articulan con estrategias educativas, muestran tensiones. Tensiones que si bien pueden aparecer como subjetivas expresan muchas veces estructuras profundas del mundo social

Nos preguntamos: ¿Cómo interviene la educación en la configuración de estos procesos, tanto en los relativos al momento de la salida del campo y la decisión de trasladarse, como en las etapas posteriores de asentamiento y estabilización en la ciudad? ¿Qué significado le atribuyen las mujeres a la experiencia migratoria y como la vinculan con sus trayectorias educativas y laborales? Abordaremos estas cuestiones en la ponencia, pero previamente nos referiremos a la perspectiva desde el cual abordamos el fenómeno migratorio y las características que asume el empleo en servicio doméstico en este proceso de traslado y establecimiento en el nuevo medio.

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon", Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
Correo electrónico: elisacragolino@ciudad.com.ar

Mujer rural – Educación – Empleo doméstico – Migración

This paper refers to the relation between migratory processes, employment and education in women of rural origin, focusing the analysis on the domestic work.

The ethnographic approach that guides our investigations analyses the practices of two groups of women: one of them, resident in the north of Cordoba, whose members did not attend educative centers at the time of fieldwork in schools, and other composed by ladies who were students of an adult educational center. In both cases the individual histories, the way they faced survival, the decision to the move to the city and how those processes articulated with educative strategies, show tensions. These tensions may appear as subjective, but on several occasions they express deep structures of the social world.

We asked ourselves: How does education takes part in the configuration of these processes, both in regarding the moment of leaving the country and the decision to move, and in the later stages of settlement and stabilization in the city? What are the meanings that women give to the migratory experience and how do they tie it with their educative and labor trajectories? We will approach answers these questions in this communication, but first we will refer to our viewpoint of the migratory phenomenon and the characteristics that domestic employment assumes in the process of relocation and settlement in a new space.

Rural woman – Education – Domestic service – Migration



Introducción

Yo gracias a dios me pude venir, mucho sacrificio fue y es limpiar, limpiar la mugre de otro, porque es eso ¿no?, es eso... un trabajo digno, pero es así, feo, pero aca estoy... quien lo hubiese dicho ¿no? Ya casi termino (la primaria) todo lo que hice, tanto sacrificio. Cuando me vine ni pensaba (estudiar) pero después ... son muchos años de vivir y como que uno gana confianza(Susi)

El fragmento anterior es una de las tantas expresiones que recogimos en nuestro trabajo de campo. Susi es alumna de un Centro Educativo para Adultos que funciona en una Facultad de la Universidad Nacional de Córdoba. Una vez a la semana se reúne con sus compañeras y trabaja alrededor de una mesa con la ayuda de su maestra, con los manuales, la carpeta. Está por terminar la primaria. La historia de Susi, no es muy diferente a la de las otras alumnas del Centro de Apoyo Pedagógico. Tampoco es distinta a la de Caro, Mónica, Mari, Irma, a quienes entrevistamos en nuestros trabajos empíricos. Todas comparten un origen rural y en un momento dado de su historia abandonan el campo y se trasladan a la ciudad. En todos los casos la migración con destino urbano estuvo asociada al servicio doméstico.

Nos interesa en esta ponencia detenernos en esta relación migración – trabajo en servicio doméstico, pero vincularlo además a las prácticas educativas. ¿Cómo se entrecruzan las trayectorias migratorias, laborales en empleo doméstico y las educativas?

Hemos abordado estas cuestiones en dos investigaciones. Una, realizada hace algunos años, se propuso analizar a la educación como una de las estrategias de reproducción social de familias de origen campesino del norte de la provincia de Córdoba. El otro estudio, que aún está en proceso, se refiere a las relaciones y significados que con respecto a la lectura y escritura construyen un grupo de mujeres que abandonaron la escuela en su infancia y en la actualidad asisten a centros educativos de adultos en la ciudad de Córdoba.¹ En este último caso, y a excepción de las que ya están jubiladas, continúan trabajando en empleos domésticos.

En ambas investigaciones nuestro interés se dirigió a tratar de comprender las condiciones sociales que hacen posible el desarrollo de ciertas prácticas educativas y para ello analizamos casos singulares, pero siempre resituándolos en el interior de procesos socio históricos generales que determinan las condiciones de posibilidad y de probabilidad de desarrollo de dichas prácticas.

¹ Tesis Educación y Estrategias de Reproducción Social. Un estudio de casos en unidades domésticas de origen campesino". Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras (Área Antropología). UBA. Y Proyecto "Escolaridad básica y cultura escrita en los jóvenes y sus familias: una trama compleja para pensar la intervención educativa" Susidiado por el CREFAL (Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina), México

Uno de los procesos que nos interesa en particular indagar es el migratorio. Se trata de analizar prácticas que, cómo las migratorias, abren y cierran opciones y estructuran decisiones en diferentes ordenes de la vida de los sujetos, entre ellos en el ámbito educativo; procesos que producen cambios en la dirección del curso vital en relación al pasado y tienen un impacto en los destinos de la historia futura.

En relación a esta cuestión nos preguntamos ¿Cómo interviene la educación en la configuración de estos procesos, tanto en lo relativos al momento de la salida del campo y la decisión de trasladarse, como en las etapas posteriores de asentamiento y estabilización en la ciudad? ¿Qué significado le atribuyen las mujeres a la experiencia migratoria y como la vinculan con sus trayectorias educativas? Abordaremos estas cuestiones en la ponencia, pero previamente nos referiremos a la perspectiva desde el cual abordamos el fenómeno migratorio y las características que asume el empleo en servicio doméstico en este proceso de traslado y establecimiento en el nuevo medio.

Una perspectiva para abordar la migración rural- urbana

La masividad del fenómeno de la migración rural-urbana ha convalidado a diferentes disciplinas sociales (economía, demografía, Sociología, antropología, historia) y dado lugar a distintas teorías. Luego de la vigencia de los enfoques de la modernización y el histórico estructural y teniendo en cuenta sus limitaciones, se argumenta que un análisis comprensivo acerca de los movimientos poblacionales debe incluir tanto las determinaciones de los comportamientos de los actores individuales como los factores estructurales. Esta aproximación condujo a distintos autores - mencionamos por ejemplo a Arizpe (1978) y Pessar (1982) a buscar puentes analíticos que relacionaran los comportamientos individuales con los procesos globales y el cambio macro-económico.

Destacamos entre estos diferentes autores una en particular, Lourdes Arizpe (1980, 1986, 1987) Esta investigadora considera a la migración rural - urbana como un fenómeno estructural, (en tanto forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y producción en el campo) e histórico (puesto que las circunstancias históricas en que se producen le imprimen modalidades particulares). Propone vincular esta visión macrosocial, con la de nivel micro, en estudios antropológicos de pequeños grupos de migrantes. Señala la necesidad de conocer la dinámica

de la migración al interior de las distintas clases, teniendo en cuenta que las causas económicas de la migración se filtran en el ámbito local en forma diferencial para las distintas clases sociales: el proletariado rural, los campesinos minifundistas y los agricultores capitalistas (Arizpe,1980:6). Hace intervenir en la explicación de la migración los factores estructurales (causa necesaria) y la forma subjetiva en que el migrante percibe estos factores y las decisiones que toma en base a ella (causa suficiente). El problema teórico más importante sería, precisamente, según esta autora, el de la "formulación efectiva y matizada de la integración de estos diversos niveles analíticos", sin perder la perspectiva de totalidad que implica el fenómeno migratorio (Arizpe, 1987:213).

En nuestras investigaciones nos preocupa esto que plantea Arizpe y partimos de algunas premisas básicas: 1) Para entender la migración es necesario establecer el marco general de la dinámica económica en la que esta se encuentra inserta, englobando al campo y la ciudad en una sola unidad analítica. 2) Esta dinámica abarca las etapas históricas anteriores al momento de estudio.3) Si bien se parte de estos procesos generales que remiten a las causas estructurales del fenómeno estas no proporcionan la explicación total del hecho migratorio. Es necesaria también la consideración de las dimensiones sociales e ideológica simbólicas que intervienen. 4) Estas dimensiones objetivas y simbólicas son el marco que permiten explicar prácticas y decisiones con relación a la migración de sujetos particulares. Las mismas son analizadas no como resultado de una "decisión" individual, sino de acuerdo a una situación local, a su posición de clase y a una posición dentro de la familia.

La migración de las mujeres a la ciudad y el trabajo en servicio doméstico

Una transición importante en la vida de las mujeres entrevistadas está dada por la primera experiencia migratoria del campo a la ciudad. La mayoría de ellas se mudan a la ciudad de Córdoba, entre los 14 y 20 años, en busca de empleo y la entrada al mercado de trabajo urbano se produce vía el servicio doméstico. Siguen, de este modo, el mismo camino que emprendieron sus abuelas, madres, tías, hermanas, vecinas, y que se constituye casi en un "destino ineludible" para ellas.

Para las muchachas criadas en el campo, este no es el primer momento en que se incorporan a la actividad extradoméstica. Sin embargo

este nuevo empleo implica un punto de inflexión en sus vidas: es la primera vez que se alejan de la familia y que cuentan con ingresos propios, las provee de nuevos conocimientos y relaciones y, en ocasiones, hace posible la definición de nuevas estrategias laborales y educativas. Este traslado, aunque retrospectivamente pueda ser percibido como una decisión individual, que obedece a su propia iniciativa, está regido por las necesidades y ritmos de la unidad doméstica de origen.² Las condiciones de género que definen en el ámbito familiar distintas posiciones y posibilidades de acción para sus miembros, intervienen en el tipo, momento y razones del desplazamiento geográfico de las mujeres que van a insertarse invariablemente en el sector informal del mercado de trabajo urbano.

El proceso de deterioro de la economía campesina, acentuado en las últimas décadas, significó una reducción de los requerimientos de trabajo y liberó gran cantidad de mano de obra femenina. Si las prácticas relativas a la herencia privilegian la transmisión patrimonial (de la tierra y animales) a los miembros varones, pero además si en la unidad hay otras mujeres que puedan asumir la carga doméstica y peridoméstica, se facilita la salida del campo de la joven.

² Diferentes estudios han señalado los vínculos entre familia campesina, migración y trabajo femenino en Latinoamérica y han hecho especial referencia al empleo en servicio doméstico: Véanse por ejemplo los desarrollos de Crummett, M (1986); Errazuriz, M. (1987); Recchini de Lates, Z.(1989); Jelin, E. (1976); Young, K. (1978). En algunos de estos trabajos sobre la migración de las mujeres a las ciudades aparecen referencias a la misma como parte de las estrategias de la Unidad Doméstica. Véase Dubrovsky y Orlansky, 1976 (citado por Cogna, 1981), Jelin (op. Cit) y especialmente Arizpe (1978, 1980, 1986), quien en sus estudios sobre la migración rural urbana mexicana analiza la descomposición de la economía campesina, como este proceso afecta de manera diferencial a las mujeres y la importancia de la salida femenina y el envío de remesas que realiza a la unidad de origen. En nuestro país destacamos el trabajo de Freidin (1999 quien utilizando una perspectiva biográfica analiza los cursos de vida de 28 mujeres migrantes en su conexión con la temporalidad familiar e histórica. Se refiere a como determinados pasajes o transiciones de la vida personal tienen una temporalidad marcada por circunstancias estructurales - sociales y culturales- y una temporalidad familiar. Por su parte, y retomando el trabajo empírico de Freidin, Sautu (1999) se refiere a como se entrenan a las niñas en servicio doméstico. Reconstruye las etapas iniciales del aprendizaje en estas labores y la posición de las niñas en el hogar a partir del relato de vida de mujeres migrantes en Buenos Aires. Se detiene en el análisis de las experiencias emocionales de las relaciones familiares y las interpretaciones subjetivas de las migrantes.

El momento de la migración a la ciudad para insertarse en el servicio doméstico es, entonces, variable. Depende de la composición de la familia y el orden que ocupa la mujer en la escala de hermanos, de los recursos de que disponen y en el caso de los campesinos de la necesidad de mano de obra para que la explotación subsista. Sin embargo se produce en la mayoría de los casos que analizamos, entre los 14 y 20 años, y mientras permanecen solteras. Esta es la etapa del ciclo vital femenino que se considera más apropiado para iniciar "la carrera" en servicio doméstico: cuando la joven, luego de haber acompañado a su madre o hermanas mayores en la limpieza de su propia casa, en el cuidado de los más pequeños, y la cocina, etc, ha aprendido lo suficiente sobre el manejo de un hogar. Cuando todavía es "dócil" y está dispuesta a aceptar los múltiples requerimientos que le harán sus patrones; en el momento en que aún no tiene "compromisos" afectivos y acepta salir de su entorno.

Todos nuestros entrevistados coinciden en que este empleo brinda la oportunidad más inmediata y sencilla, cuando no la única, para comenzar a trabajar. Se trata de una actividad para la cual están entrenadas desde niñas, y que no exigiría "calificaciones" particulares. Aunque respecto a esta última cuestión están advirtiendo algunos cambios. Además de la referencia a las "chicas de campo" y la atribución de condiciones morales ("bondad", "honestidad", "buen trato") que serían valoradas por las patronas y asegurarían una demanda más o menos constante de sus servicios, se mencionan nuevos requerimientos en cuanto a niveles educativos mínimos exigidos para cualquier empleo; se reconoce la necesidad de tener por lo menos la "certificación" de la escolaridad primaria y las ventajas que supone "contar con estudios".

Soledad, que es alumna de un espacio educativo para adultos así lo reconoce: *"Cuando me vine hace muchos años no me pedían nada, pero ahora la cosa cambió mucho, lo menos que te piden es la primaria... A mi no porque me trajeron de Salta porque yo trabajaba allá con la abuela de ellos, a mi no... pero otras sí, porque no parece pero en una casa hay que saber, escribir por lo menos, para una nota, cualquier cosa que haya que hacer".*

Liliana, compañera de Soledad agrega *" Cuando uno se queda sola en la casa, controlar si traen un pedido, de salir a hacer compras, de sumas, de todo, como hace si no sabe, como le van a tener confianza si no... viene cualquiera, un suponer con la verdura y te dice acá está y vos tenes que controlar para pagar o te deja la lista y te dice vaya y comprame y si no sabes... pero no sólo, está como se presenta una, más vale que si tiene que elegir entre una con primaria y otra sin, me parece elige con... "*

A mi ya me tienen confianza y le voy a pagar cuentas, todo" (Soledad).

En los discursos de nuestras entrevistadas se hace alusión a nuevas exigencias que implicaría el "trabajo en casas de familia": Un gran porcentaje de las empleadoras ya no son las "patronas- madres" que contrataban el servicio pero permanecían en la casa organizando y supervisándolo. Las mujeres que participan en la fuerza de trabajo y recurren a la contratación de ayuda doméstica requerirían de una persona que no solo las libere de ocupar su tiempo en los quehaceres domésticos, sino que sea capaz de atender eficientemente la rutina cotidiana; maneje artefactos, recepte mensajes, haga compras y trámites.

El empleo en servicio doméstico supone diferentes modalidades: básicamente dos, según la empleada resida o no en el lugar de trabajo: "sin retiro" y "con retiro"³. Dentro de esta última hay a su vez distintas formas de contratación: "mensual", aquellas que trabajan todos los días en una misma casa (4, 6, 8 horas) y "por horas". Cada una tiene características, ventajas, desventajas y es objeto de una valoración particular.

El servicio "cama adentro" se presenta para nuestras entrevistadas como una estrategia que les permite salir de sus comunidades con ciertas "seguridades": El vivir en la casa de los patrones, significa tener "comida y un "techo", entendido no solo como un lugar físico para vivir, sino un medio familiar que les brinda sostén afectivo y resguardo. Esto es importante, sobre todo teniendo en cuenta la edad que tenían al iniciar la migración y ante la perspectiva de enfrentar nuevos "peligros" en la ciudad. El vivir con una familia en vez de estar solas en la ciudad (luchando en el mercado de trabajo frío e impersonal) implica alguna suerte de "protección" moral y psicológica. Otra ventaja del servicio "con cama" está dada, según ellas mismas observan, por la ausencia de "gastos" y la posibilidad de ahorro. Se observa en este primer empleo con cama cierta estabilidad.

En las enunciaciones que hacen para argumentar las razones por las que permanece en la casa de sus patrones se destacan las "recompensas" que reciben y que van más allá del salario: los regalos "las ayudas" (en ropa, remedios, pago de cursos), la "confianza", el "apoyo". Pero también

³ La empleada "sin retiro", también llamada "cama adentro" es aquella que vive en casa de sus patrones y se encuentra "en servicio" durante todo el día, con excepción de los días estipulados para la salida (en general, un día por semana). La empleada "con retiro" es aquella que vive fuera del hogar de los patrones y acuerda trabajar por determinada cantidad de horas.

dejan ver, el contenido familiarista y la alta consideración que le asignan a la afectividad de una relación que excede los nexos impersonales de una relación contractual. (por ejemplo los patrones de Soledad son padrinos de su hijo)

En las investigaciones sobre el tema de servicio doméstico es frecuente encontrar referencias a la complejidad de las relaciones que la empleada mantiene con sus empleadores, a la que se califica de "paternalista", "personalista" y "asimétrica"; al igual que la preocupación por los efectos que la continua interacción con las personas para los cuales trabaja ejerce sobre el desarrollo de la conciencia de clase y las experiencias futuras de las empleadas.⁴ Sin desconocer la importancia de estos enfoques, la existencia de asimetrías, relaciones de dependencia y dominación y los conflictos derivados de las mismas, a nosotros nos interesa en esta oportunidad, plantearlo desde la perspectiva de las mujeres. El recurso al empleo "con cama" puede, en este sentido ser entendido como una estrategia que se encuadra, en el sistema de disposiciones respecto al 'lugar de la mujer', y la importancia de la familia en la tutela y control de las muchachas. Aunque muchas de ellas migran a la ciudad, buscando "independencia personal", pasan de la tutela paterna al control que ejercen "los patrones" y es esa misma situación la que les da la seguridad necesaria para comenzar a desenvolverse en el nuevo medio.

El servicio con cama se convierte, además, en una etapa "funcional" en la "carrera" que desarrollan las mujeres en la ciudad.⁵ Se corresponde, en la mayoría de los casos, con la primera fase de la migración, la del establecimiento. Les permite reconocer el nuevo medio y "aprender a moverse" en un marco de relativas seguridades, no solo en un ámbito geográfico distinto, sino fundamentalmente en un espacio social; hace posible reunir recursos materiales y "hacer relaciones"; también acumular experiencias que les serán útiles a la hora de intentar la "movilidad horizontal" (búsqueda de una posición similar pero con mejores condiciones de trabajo) o "la movilidad vertical" (búsqueda de nuevos puestos que implican movilidad ascen-

⁴ Véanse al respecto JELÍN, 1976. COGNA, M., 1981; LOZADA 1988.

⁵ JELIN (op cit: 12) también plantea la existencia de una "carrera típica, que sigue básicamente las mismas etapas que las que nosotros planteamos. Cita también el trabajo de Smith, quien reconstruye el recorrido que realizan las empleadas de servicio doméstico en Lima y la hipótesis de movilidad ascendente que este permite.

dente y/o reconversión en otras actividades). Este tipo de servicio es, en general, incompatible con las posibilidades de inserción o reinserción educativa; las restricciones domiciliarias y horarias que supone, se convierten, en un obstáculo difícil de sortear.

La modalidad "con retiro" correspondería, en cambio, a otra etapa de la migración, la de la estabilización (luego de algún tiempo de permanencia en la ciudad, cuando tienen más recursos y experiencia) y también a otro momento del ciclo vital de la mujer (cuando han formado una pareja y sobre todo cuando nacen los hijos). En este último caso la mayor flexibilidad en horarios les permite compatibilizar sus responsabilidades familiares y ocupacionales. Facilita también la implementación de estrategias educativas (cursado en el nivel primario de adultos, continuidad de la escolaridad en el nivel medio y actividades de educación no formal: cursos de computación, peluquería, repostería, costura). Finalmente la modalidad de servicio "por horas" parece corresponder al punto más alto de la carrera ocupacional. No sólo porque es el que recibe proporcionalmente a las horas trabajadas la mayor remuneración, sino porque permite ajustar los momentos y tiempos de trabajo y compatibilizarlos según sus necesidades familiares o educacionales. La posibilidad de "elegir" un horario de trabajo y disponer de determinados días para dedicarse "al estudio" se convierte en un privilegio o una ventaja que solo es posible en este tipo de servicio.

La educación en la configuración de las estrategias migratorias y el acceso al empleo domestico

En el apartado anterior hemos hecho algunas referencias a las maneras en las que se articulan estrategias migratorias, laborales y educativas en el grupo de mujeres analizado. En todos los casos, dadas las fuertes restricciones en términos de trabajo, ingresos y consumo a las que se encuentran sometidas las familias de donde provienen nuestras entrevistadas, el "campo crítico", aquel que estructura y articula los distintos mecanismos y movimientos, es el económico. Alrededor de las estrategias laborales y de obtención de ingresos se movilizan los mayores esfuerzos de los miembros de los grupo domésticos rurales de donde provienen. Las estrategias migratorias aparecen así subordinadas a las laborales; son resultado de condiciones estructurales, pero también, en su proceso de configuración, están relacionadas con dimensiones sociales y simbólicas. El capital social es fundamental en tanto implica poner en juego redes de relaciones de parientes, que son

claves en el momento del desplazamiento y establecimiento en el nuevo medio. Pero esa presencia de familiares y vecinos en los lugares de destino, significan no solo un apoyo material concreto sino el reconocimiento del hecho migratorio ya producido en otros miembros; su traslado les permite visualizar esta estrategia no solo como, "posible" sino hasta "inevitable".

Entre nuestras entrevistadas provenientes del norte cordobés la incorporación de un mayor capital educativo y la finalización de la escolaridad secundaria no impidieron la salida ni garantizó una trayectoria migratoria diferente. Mónica, Caro, que habían finalizado el nivel medio migraron a la ciudad como lo habían hecho sus madres y abuelas analfabetas y como sus vecinas y amigas "sin estudio". En el marco de la devaluación de las credenciales educativas, el acceso al nivel medio no impidió la salida de la joven ni asegura el acceso a ocupaciones urbanas diferentes. Sin embargo, de acuerdo a nuestra investigación, estaría incidiendo en el momento de efectivizar el traslado. Este, en algunos casos ocurre una vez transitado algunos años o finalizado el nivel secundario; de modo que se estaría produciendo un fenómeno de retención en el pueblo de esta mano de obra "ociosa" (desde el punto de vista del trabajo) y que convierte además a la escolarización en una inversión a futuro. Los padres aspiran a que, con mayores conocimientos, un "título" y más edad, sus hijas estén más preparadas y en mejores condiciones para insertarse en el mundo del trabajo urbano. Esto sucede muchas veces no sin conflictos, pues las jóvenes aspiran a independizarse más tempranamente y están dispuestas para ello, a abandonar la escuela secundaria y el hogar paterno.

En el caso de las mujeres que participan en la actualidad del Centro de Educativo para Adultos, el traslado a la ciudad no estuvo orientado por preocupaciones educativas; las necesidades laborales y el interés por contar con un ingreso propio o con recursos para ayudar a la familia fueron decisivos. Pero según las percepciones de nuestras entrevistadas el establecimiento urbano fue la condición que posibilitó el reconocimiento de la oportunidad educativa.

Allá (en el campo) yo no hubiese podido estudiar... Porque allá no hay la posibilidad de... la mentalidad de la gente no es la misma mentalidad de la ciudad. Del campo a la ciudad. Como que la del campo se cree... digamos, estudia y es como que hay que trabajar. Trabajar, nada más. En cambio, acá, es como que uno tiene que superarse. Estudiar, estudiar. Entonces... eso es lo que me gusta acá. Superarse... Yo creo que es un círculo muy cerrado... Es como que eso... está lo que se ve ahí. Que todo el mundo trabaja y pocos estudian. En cambio, en una ciudad es más abierto. Entonces ahí... acá se ve la facultad, se ve escuelas por

todos lados, uno ve... Como que lo impulsan más a estudiar. Sí y la misma, digamos tren de la ciudad lo lleva a que uno estudie. (Susi)

Esta visión de la vida en el campo como lo que clausura la posibilidad de estudiar y la ciudad como la que lo habilita, se repite en todos los relatos de nuestras entrevistadas. Se entrecruzan allí imágenes que remiten a la pobreza, las duras condiciones de trabajo, las limitadas capacidades de la gente de campo, su “torpeza”, “falta de cultura” con otras que se refieren a la vida en la ciudad, las dificultades para aprender a moverse en un mundo distinto y la necesidad de diversificar aprendizajes. Estos tienen que ver en principio con reconocer la vida en la ciudad, “aprender a manejarse”, tomarle el pulso a la vida urbana “saber de las mañas”, acostumbrarse a la gente (a la ausencia de relaciones de franqueza y honestidad) y luego, solo más adelante con aprendizajes de tipo escolar.

La educación y la posibilidad de “cumplir con el sueño” y “terminar la primaria” se presenta así “tardíamente” en el proceso migratorio, en correspondencia también con la etapa de estabilización y, como hemos señalado, ligado a ciertos momentos del ciclo doméstico- la etapa de fisión o la de reemplazo. Es recién en estos momentos que las mujeres pueden reconocer la oportunidad de volver a la escuela y tienen el tiempo necesario para hacerlo.

“Al principio no era para... apenas si uno sabía como moverse, no es fácil, acostumbrarse, y eso que yo me vine de grande, con mi familia, pero no da pa pensar en estudiar...Eso después, cuando ya estas mas asentada... te acostumbras y sabes y mas que los tiempos que hacen falta y poder decir, no yo los miércoles a la tarde no trabajo y sea como sea pero estar aca, eso tratar de que no me lo toque, porque venir acá me gusta, me encanta. Es la oportunidad que yo siempre le agradezco a Dios y a mi seño Cuqui que tanto se preocupa y a mis compañeras” (Liliana)

Reflexiones finales

Este trabajo se refiere a la relación entre procesos migratorios, empleo y educación en mujeres de origen rural, particularizando el análisis en el trabajo en servicio doméstico. El enfoque etnográfico que orienta nuestras investigaciones recupera y analiza las prácticas de dos grupos de mujeres: uno residente en el norte de Córdoba, cuyas integrantes no asistían en el momento del trabajo de campo a centros educativos y otro formado por señoras que son alumnas de un centro de educación para adultos. En ambos casos los relatos de las historias particulares, de la manera en que

enfrentan su sobrevivencia, deciden el traslado a la ciudad y como estos procesos se articulan con estrategias educativas, muestran tensiones. Tensiones que si bien pueden aparecer como subjetivas expresan muchas veces las estructuras más profundas del mundo social.

Las limitaciones en las posibilidades de reproducción autónoma para las unidades campesinas que se incrementan conforme avanzan los años, la existencia de un mercado de trabajo local restringido, sobre todo para las mujeres y la presencia de una demanda de empleo en servicio doméstico urbano - que a pesar de las crisis se mantiene más o menos constante- constituyen el marco de las condiciones objetivas que explican la salida de las mujeres desde las zonas rurales y su traslado a la ciudad. Las unidades campesinas, cuentan como principal recurso, con la capacidad de trabajo provista por sus integrantes. Aprovechan, a través de la intensificación de su utilización y la diversificación de actividades, las posibilidades que les ofrece la alta disponibilidad de mano de obra. Es en este marco en el que se produce la salida de las mujeres. Esta migración constituye una práctica que se repite en distintos períodos históricos, y se internaliza en forma de hábitos, sistemas de disposiciones a percibirla como pensable y posible, como permitida, y por lo tanto, como tendencias a actuar de esa manera. Estamos hablando, entonces, de la existencia de condiciones simbólicas, que son producto de contextos objetivos, pero que no son individuales, sino sociales. Se relacionan con el conjunto de representaciones desarrolladas por las familias como parte de la trayectoria de un grupo social que se 'descampesinizó' y que permanecen aunque las oportunidades de vida en la ciudad sean adversas. Las mujeres siguen migrando aún cuando las condiciones de establecimiento urbano sean muy difíciles - y sin que implique un desconocimiento de las mismas-, con un mercado de trabajo urbano restringido y precarizado, con un Estado cada vez más ausente y a pesar de que, como ocurrió en los últimos años, los parientes tuvieran cada vez menos capacidad para alojarlos y sostenerlos (material y afectivamente) en la ciudad. Las alternativas de las abuelas y de las jóvenes continúan siendo las mismas: es el empleo en servicio doméstico el que les brinda la oportunidad de salir del campo y/o del pueblo y obtener el primer trabajo.

Las estrategias educativas no aparecen, en los casos analizados, orientando la opción migratoria. El acceso a un mayor nivel educativo, por ejemplo la finalización de la escolaridad secundaria de algunas de las muchachas originarias del norte de Córdoba, no habría incidido en una inserción laboral

distinta al servicio doméstico. Esto se explica en el marco de la devaluación del rendimiento de las titulaciones y los nuevos requerimientos de un "mínimo de educación" para acceder a cualquier empleo. Una vez establecidas en la ciudad, la inclusión en actividades educativas solo se produciría, tardíamente, una vez resuelta las condiciones básicas de la supervivencia cotidiana y luego de que han aprendido a desenvolverse en el nuevo medio. En cualquier, caso ya sea que las mujeres emigren "sin estudio" o "con la secundaria completa", existe entre nuestras entrevistadas percepciones que oponen el mundo rural al urbano y esto se traduce en una valoración diferencial tanto de las oportunidades de empleo como las educativas. Así destacan como elemento decisorio de la migración no sólo la "mayor cantidad de trabajo disponible" sino la calidad del mismo; lo que implica toda una valoración acerca de los empleos rurales como "brutos", "sucios", "pesados", "sin aportes", inestables, frente a los urbanos, que tienen cualidades opuestas: "son más limpios", "descansados", "fijos", "son de otra categoría". Con relación a la educación las percepciones son similares: frente a un mundo "sin escuela" o con escasas posibilidades de progreso educativo como el rural, oponen la imagen de la ciudad como un espacio que posibilita el desarrollo educativo. Habría en este sentido, y considerando un dato objetivo como las altas proporciones de personas que no han completado la educación primaria y secundaria, una visión demasiado optimista en relación a las oportunidades objetivas que tendrían en la ciudad.

Bibliografía

- Arizpe, L. (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico (Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México, El Colegio de México.
- _____ (1980) *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos 28, El Colegio de México, México.
- _____ (1986) "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina", en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N° 30, México.
- _____ (1987) "Migración y marginalidad", en Díaz Polanco, H. (comp) *Indigenismo, Modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Juan Pablo Ed., México.

- Cogna, M. (1981) *El servicio doméstico en Buenos Aires: Características de empleo y relaciones laborales*, Informes de Investigación N° 5, Buenos Aires, CEIL.
- Crummett, M. (1986) "La mujer rural y la migración en América Latina: Investigaciones, políticas y perspectivas, en *La mujer y la política agraria en América Latina, Siglo XXI*, Bogotá.
- Errazuriz, M. (1987) "Mujer campesina: Su situación y orientaciones para políticas", en *Mujeres campesinas en América Latina: Desarrollo Rural, Migración, Tierra y Legislación*, Editorial Jurídica - Ed. Cono Sur, Santiago de Chile.
- Freidin, B. (1999) El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas, en Sautu (comp) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Editorial de Belgrano, U.B., Buenos Aires
- Jelín, Elizabeth, "Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico", *Estudios Sociales* N° 4, Buenos Aires CEDES, 1976., 1981
- Lozada, J. (1988) "Trabajo doméstico remunerado. Relación laboral y comportamiento social: la dependencia", en *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 1, N 2, Buenos Aires, IICA, Facultad de Filosofía y Letras.
- Pessar, P. (1982) "The role of households in international migration and the case of U.S. -Bound Migration from the Dominican Republic, en *International Migration Review*, 16, 2, New York, Center for Migration Studies of New York.
- Recchini De Lates, Z. (1989) *Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina*, Cuadernos del CENEP, Buenos Aires.
- Sautu, R. (1999) "Recuerdos de la infancia: cómo se entrena a las niñas en servicio doméstico, en Sautu (comp) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Editorial de Belgrano, U.B., Buenos Aires.
- Young, K. (1978) "Economía campesina, unidad Doméstica y migración", en *América Indígena*, Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, N° 2, Instituto Indigenista Interamericano, México